

La imaginación herida: Algunas claves para recuperar la imaginación creativa

Jaime Nubiola¹
jnubiola@unav.es
Universidad de Navarra

Herido estoy, miradme: necesito más vidas.
Miguel Hernández, *El hombre acecha* (1937-39)

Probablemente la obra de ficción que más me ha impactado en los últimos años ha sido la novela *La carretera* de Cormack McCarthy. La conversación de un padre y un hijo, varios años después de lo que parece un holocausto nuclear, arrastrando a lo largo de una carretera norteamericana un carrito de supermercado con sus últimos enseres. Ha desaparecido todo signo de vida; se dirigen hacia el sur en busca siempre de comida, a la vez que huyen de otros supervivientes que quieren matarlos y probablemente comérselos. De tarde en tarde se encuentran con escenas espeluznantes. En las primeras páginas, puede leerse este cruce de palabras entre padre e hijo²:

- Ten presente que las cosas que te metes en la cabeza están ahí para siempre, dijo.
- ¿Algunas cosas las olvidas, no?
- Sí. Olvidas lo que quieres recordar y recuerdas lo que quieres olvidar.

Y en las páginas finales, cuando el padre está ya gravemente enfermo, reaparece de nuevo ese tema³:

- Cógeme la mano, dijo. No creo que debas ver esto.
- ¿Porque lo que se te mete en la cabeza es para siempre?
- Sí.
- No pasa nada, papá.
- ¿No pasa nada?
- Ya los tengo metidos.
- No quiero que mires.
- Seguirán estando ahí.

Cuando hace un par de años leí esas palabras me pareció que expresaban de forma gráfica el deterioro de la memoria y la imaginación personal y colectiva que está sufriendo la cultura audiovisual contemporánea y que afecta —me parece a mí— en buena medida a los creativos. En mi intervención querría compartir con vosotros no sólo el diagnóstico de esta lamentable situación, sino algunas ideas que pudieran ayudar a potenciar la imaginación creativa hasta cambiar ese horizonte cultural. Con esta finalidad, he organizado mi exposición

¹ Debo gratitud a Sara Barrena, Rafael Tomás Caldera, AnaCó Dávalos, Marcela Duque, Ana Díaz, Gorka Díaz, Adriana Gallego, Isabel Grábalos, José M^a García Castro, Juan José García-Noblejas, Víctor García Ruiz, Ricardo Gracia, Joaquín Lorda, Jacin Luna, Ainhoa Marin, Philip Muller y Marta Torregrasa por sus sugerencias y comentarios.

² Mondadori, Barcelona, 2007, p. 35.

³ *Ibidem*, p. 142.

en tres secciones dentro del limitado tiempo disponible: 1) Literatura y moralidad; 2) Imaginación, razón y creatividad; y 3) Algunas claves para potenciar la creatividad.

1. Literatura y moralidad

No me gusta ser agorero ni soy especialmente negativo o pesimista, pero es prácticamente unánime el reconocimiento de que la violencia más brutal, la sexualidad más explícita, la crueldad más despiadada o las más diversas formas de lo cutre y lo sórdido, ocupan buena parte del espacio público audiovisual, conformando el imaginario y las vidas de sus consumidores. Como escribía recientemente Jason Byasse, "*Porn is now mainstream*"⁴ o John Durnham Peters, "*The mainstreaming of pornography is one of the great stories of our time*"⁵.

Sin embargo, no quiero referirme particularmente a la pornografía —que es un perverso negocio que ocupa profesionalmente a miles de personas y esclaviza a tantos millones de jóvenes y adultos, generando además enormes beneficios a muchos empresarios del sector—, porque hoy en día nadie considera que la pornografía sea arte. Baste quizá recordar lo que escribía el veterano crítico de *Time*, Richard Corliss, con ocasión del documental *Inside Deep Throat*: "*There's a lot of porn out there. But nobody's calling it art*"⁶. Tampoco yo lo llamo arte, aunque en España el Ministerio de *Cultura* subvencione generosamente producciones —a veces asquerosas— que afortunadamente en muchos casos son tan aburridas que no logran atraer al público a las taquillas⁷.

El problema real se encuentra en la falta de imaginación, en la pobreza de recursos de tantos creativos que repiten machaconamente unos temas ya sobados, o que simplemente pretenden todavía hacer algo novedoso ridiculizando a la religión o asumiendo una desenfadada actitud de un descaro supuestamente transgresor. Sin embargo, no parece que los "creativos cristianos" —si tiene sentido esta expresión—, a pesar de sus buenas intenciones, lo hagan realmente mucho mejor. Hay —me parece— un problema mucho más radical que afecta medularmente al tema general de nuestro seminario sobre "El mal moral en las pantallas" y que me gustaría expresar con una lúcida anotación de Simone Weil titulada "Literatura y moralidad"⁸:

El mal imaginario es romántico, variado; el mal real, triste, monótono, desértico, tedioso. El bien imaginario es aburrido; el bien real es siempre nuevo, maravilloso, embriagante. Por lo tanto, la «literatura de imaginación» o es aburrida o es inmoral (o una mezcla de ambas). No

⁴ J. Byasse, "Not Your Father's Pornography" [<http://www.firstthings.com/article/2007/12/001-not-your-fathers-pornography-12>], *First Things*, enero 2008.

⁵ J. D. Peters, "Eleven Preludes to a Theory of Obscenity", p. 17.

⁶ R. Corliss, "That Old Feeling: When Porno Was Chic" [<http://www.time.com/time/columnist/corliss/article/0,9565,1043267,00.html>], *Time*, 29 marzo 2005. Quien tenga interés en comprender mejor el fenómeno de la pornografía puede quizá leer mi trabajo "Erotismo y pornografía" [<http://www.unav.es/users/Articulo69a.html>], 2003; ("The Black Tide of Pornography" [http://www.mercatornet.com/articles/view/the_black_tide_of_pornography/], *Mercator*, 26 noviembre 2004). Para una denuncia reciente resulta de interés, "[The Pornification of a Generation](http://www.newsweek.com/id/162792/output/print)" [<http://www.newsweek.com/id/162792/output/print>], *Newsweek*, 7 octubre 2008.

⁷ "Las subvenciones al cine español superan ya a la recaudación en taquilla" [<http://www.libertaddigital.com/sociedad/las-subvenciones-al-cine-espanol-superan-la-recaudacion-en-las-taquillas-1276353363/>], *Libertad Digital*, 13 marzo 2009.

⁸ S. Weil, *La gravedad y la gracia*, Trotta, Madrid, 1994, pp. 111-2.

escapa a esta alternativa como no sea que, a fuerza de arte, pase del lado de la realidad —cosa que sólo el genio puede hacer.

¡Qué profunda sabiduría encierran estas sencillas palabras! Este es para mí el problema central de la cultura audiovisual. A nuestra imaginación el bien parece aburrido y el mal atractivo, pero en la realidad el mal es terriblemente degradante y, por el contrario, el bien es del todo cautivador.

Dejadme que traiga a colación una imagen del Juicio Universal atribuido a un "pintorcillo que imita al Bosco", que muestra arriba un cielo estático con los doce apóstoles (que parecen aburridos) y debajo un mundo dinámico y atrayente⁹. La imaginación del pintor se desborda en la representación de los pecados capitales, mientras que sólo se atreve a poner en el cielo unos ángeles con las trompetas del Juicio para entretener a los apóstoles.



Lo curioso es que lo mismo nos pasa a nosotros, los espectadores: la escena inferior mundana nos resulta mucho más atractiva que la quietud celestial. Desde Dante hasta nuestros días muchos han advertido la pobreza de la imaginación artística para representar el cielo ("Ni ojo vio, ni oído oyó..."), que contrasta tanto con la vivacidad de los tormentos infernales. Seguro que acuden a vuestra memoria otras reproducciones semejantes en las que las imágenes del

⁹ Se encuentra en el Museo de Tudela: [<http://www.ciudadtudela.com/decanal/archivos/bosco.htm>]

bien resultan ñoñas y aburridas, mientras que las imágenes del mal atraen poderosamente nuestra atención¹⁰. Se ha identificado incluso una pauta biológica para esta tendencia en pos de lo novedoso, de las emociones nuevas, de los "sabores fuertes" que explicaría esa atención privilegiada a lo extraordinario, a lo anormal o a lo desviado¹¹. Parece como si nuestra imaginación estuviera más inclinada o más a sus anchas en el reino del mal que en el del bien, tal como atestiguan las terribles pesadillas nocturnas que a tantos afectan.

El diagnóstico de Simone Weil sobre la literatura de ficción —que vale también para la cinematografía— es severo, pues afirma una disyuntiva entre aburrimiento o inmoralidad, o incluso prevé una mezcla grosera de ambos elementos (como quizá ocurre en no pocos casos de los productos audiovisuales de la actualidad). Lo más interesante es quizá su afirmación final de que para superar esa lamentable alternativa lo que hace falta es que la ficción, la imaginación, a fuerza de arte se pase del lado de la realidad y esto es algo que sólo los genios son capaces de hacer¹².

Necesitamos de esos genios —sin duda hay algunos en nuestro tiempo— capaces de expresar con nuevas palabras, con nuevas imágenes, con nuevas metáforas, con nuevas ficciones, las verdades más profundas que experimentamos en la realidad de nuestras vidas. Genios que expresen esas verdades más hondas en forma de atractivas historias que cautiven nuestra imaginación y que sean capaces de llenar de emoción y de sentido las vidas de nuestros contemporáneos, tantas veces monótonas. Sólo así será posible restañar esa imaginación herida para regenerar el espacio de la cultura audiovisual contemporánea. Me parece que cuando Benedicto XVI afirma que "cuanto más logremos vivir en la belleza de la verdad, tanto más la fe podrá volver a ser creativa también en nuestro tiempo y a expresarse de forma artística convincente"¹³, está pensando en algo así.

2. Imaginación, razón y creatividad

La imaginación es el corazón de nuestra razón. La imaginación es el motor de nuestra actividad cognoscitiva: toda la tradición filosófica ha sostenido que no podemos pensar sin imágenes, pues son las imágenes las que establecen el puente entre los datos de nuestra experiencia y la espontaneidad de la razón. La imaginación no es sólo indispensable para el pensamiento de tipo especulativo, sino que lo hace palpitar con las cuestiones más prácticas y con las más hondas aspiraciones vitales de los seres humanos. Además, es la imaginación la que permite que nos comprendamos unos a otros, haciendo posible que nos pongamos en el lugar de los otros y creando espacios compartidos: la imaginación hace posible que nuestros corazones latan al unísono.

Me parece que el eje central de las enseñanzas de Benedicto XVI —su ariete intelectual en el panorama a veces desolador de la cultura postmoderna— se encuentra en su reiterada afirmación de que es preciso ensanchar la razón humana para que en ella quepan el corazón, los sentimientos, la belleza y la bondad, "las fuerzas salvadoras de la fe, el

¹⁰ Cf. I. Mateo Gómez, *El jardín de las delicias y sus fuentes*, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, Madrid, 2003.

¹¹ Cf. V. S. Ramachandran y D. Rogers-Ramachandran, "Neurología de la belleza", *Mente y cerebro* 37 (2009), pp. 90-1.

¹² "Elle n'échappe à cette alternative qu'en passant en quelque sorte, à force d'art, du côté de la réalité — ce que le génie seul peut faire". *Le pesantier et la grâce*, Plon, Paris, 1991, p. 83.

¹³ "Respuesta del Papa a preguntas de sacerdotes y un seminarista", 6 agosto 2008, Bolzano, Zenit.

discernimiento entre el bien y el mal"¹⁴; para que en ella puedan encontrar cabida aquellos elementos más humanos que fueron desechados por el materialismo científico ilustrado de los dos últimos siglos. Este es también el núcleo del famoso discurso de Ratisbona:

Este intento de *crítica de la razón moderna desde su interior*, expuesto sólo a grandes rasgos, no comporta de manera alguna la opinión de que hay que regresar al período anterior a la Ilustración, rechazando de plano las convicciones de la época moderna. [...] La intención no es retroceder o hacer una crítica negativa, sino *ampliar nuestro concepto de razón y de su uso*. [...] *Sólo lo lograremos si la razón y la fe se reencuentran de un modo nuevo, si superamos la limitación que la razón se impone a sí misma de reducirse a lo que se puede verificar con la experimentación, y le volvemos a abrir su horizonte en toda su amplitud*¹⁵.

Se trata de ensanchar la noción de conocimiento no sólo para que haya espacio para la fe, sino incluso también para que sea posible entender la propia actividad científica. Cien años atrás, el filósofo y científico norteamericano Charles S. Peirce (1839-1914) daba vueltas una y otra vez al impresionante fenómeno de la creatividad:

¿No es de todas las cosas la más maravillosa que la mente sea capaz de crear una idea de la que no hay ningún prototipo en la naturaleza, nada con el menor parecido, y que por medio de esta completa ficción sea capaz de predecir los resultados de los experimentos futuros, y que por medio de ese poder haya transformado la faz de la tierra? (CP 7.686, 1903)¹⁶.

No puedo prestar mucha atención aquí a esto¹⁷, pero la clave está en advertir que la creatividad científica —la creación de nuevas ideas— nunca está justificada deductivamente por los conocimientos precedentes. Se trata de lo que Peirce llamó *abducción* y es el proceso por el que se generan nuevas hipótesis en ciencia, pero también en la vida corriente y, por supuesto, en la actividad artística y literaria. Se trata del proceso inferencial por el que relacionamos de un modo nuevo elementos de los diversos ámbitos de nuestra experiencia. Tiene a menudo el carácter de una iluminación repentina: "Es la idea de unir lo que nunca antes habíamos soñado unir lo que hace brillar la nueva sugerencia ante nuestra contemplación" (CP 5.181, 1903)¹⁸. Como escribe Sara Barrena, "el artista o el científico no están constreñidos por sus ideas previas o por la realidad, sino que hay crecimiento real. Para

¹⁴ Benedicto XVI, *Spe salvi*, n. 23; cf. *Deus caritas est*, n. 28, *Caritas in veritate*, n. 33, etc.

¹⁵ Benedicto XVI, "Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones", Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona, 12 de septiembre 2006, (las cursivas son mías), [http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg_sp.html].

¹⁶ C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks, eds. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-8, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1931-58. Para introducirse en el pensamiento de C. S. Peirce, puede leerse a W. Percy, "La criatura dividida", *Anuario Filosófico* XXIX/3, (1996), pp. 1135-57 [<http://www.unav.es/gep//AF/Percy.html>] y la voz de S. Barrena y J. Nubiola, "Charles Sanders Peirce", en F. Fernández Labastida y J. A. Mercado, eds., *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line* [<http://www.philosophica.info/voces/peirce/Peirce.html>].

¹⁷ J. Nubiola, "La abducción o lógica de la sorpresa", *Razón y Palabra*, nº 21, marzo 2001, [http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n21/21_jnubiola.html], "Realidad, ficción y creatividad en Peirce", J. M. Pozuelo y F. Vicente, eds. *Mundos de ficción*, Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, Murcia, 1996, II, pp. 1139-1145 [<http://www.unav.es/users/RealidadFiccionCreatividad.html>]

¹⁸ Ya Aristóteles advirtió que "una buena metáfora implica la percepción intuitiva de la semejanza de los desemejantes" y que "hacer buenas metáforas es indicio de talento", "es percibir la semejanza" (*Poética* 22, 1459a8). Cf. J. M. Gamba, "La metáfora en Aristóteles", *Anuario Filosófico*, 23 (1990), pp. 51-68 [<https://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/832/4/3.%20LA%20METÁFORA%20EN%20ARISTÓTELES%20c%20JOSE%20MIGUEL%20GAMBRA.pdf>].

Peirce se da en la mente humana auténtica creatividad; es posible crear una idea nueva, que suponga un salto respecto a todo lo anterior"¹⁹.

Reconocer la abducción supone admitir el entrelazamiento de la razón con aquellos elementos que el racionalismo había excluido, particularmente con la imaginación, con la facultad que hace que podamos salirnos de lo predeterminado y proseguir de modos nuevos. La imaginación está en la base de toda interpretación, juega un enorme papel en la formación de nuevos hábitos y es esencial para comprender la experiencia: "en ausencia de imaginación los fenómenos no pueden conectarse de manera racional" (CP 1.46, c.1896). Peirce llega a decir que todo el pensamiento tiene lugar en la imaginación (CP 3.160, 1880)²⁰.

La razón es genuinamente humana cuando es creativa, cuando se sale de los supuestos, cuando organiza nuevas constelaciones de sentido para los datos de la experiencia. La articulación de experiencia y teoría se lleva a cabo en la imaginación, en la sensibilidad interna. Es precisamente esa sensibilidad interna la que está herida en nuestra cultura audiovisual contemporánea. La imaginación está en muchas personas cercenada o limitada empobrecedoramente por numerosas imágenes degradantes y obsesivas o por estereotipos cosificadores: basta pensar en la sistemática imagen objetualizadora de la mujer o en la violencia machista omnipresentes en las pantallas.

Las metáforas tienen un papel central en la configuración imaginativa de nuestra experiencia²¹. Las metáforas destacan unos aspectos y ocultan otros. Son capaces de crear una nueva realidad: no son simplemente una cuestión de palabras, sino un medio para estructurar nuestro sistema conceptual, y por tanto, nuestras actitudes y nuestras acciones. Las palabras por sí solas no cambian la realidad, pero los cambios en nuestro sistema conceptual cambian lo que es real para nosotros y afectan a la forma en que percibimos el mundo y al modo en que actuamos en él, pues actuamos sobre la base de esas percepciones. Como detectaron Lakoff y Johnson muchos cambios culturales nacen para bien o para mal de la introducción de nuevos conceptos metafóricos.

3. Algunas claves para potenciar la creatividad

En esta última sección querría apuntar algunas ideas que puedan ayudar a los profesores de ficción de las Facultades de Comunicación para favorecer la creatividad propia y la de sus alumnos. Son lugares comunes todos ellos, pero no recetas (que no funcionarían): estoy persuadido de que, si educamos en esa dirección, saldrán de entre nuestros alumnos esos genios capaces de transformar creativamente el imaginario de nuestra sociedad.

1. Para escribir, lo primero es tener algo que decir y para ello es indispensable cultivar la propia vitalidad interior. Lo segundo es descubrir que un cristiano por el hecho de serlo, por

¹⁹ S. Barrena, *La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C. S. Peirce*, Rialp, Madrid, 2007, p. 69. Este libro puede ser de gran utilidad para adentrarse en este tema.

²⁰ Cf. S. Barrena y J. Nubiola, "Antropología pragmatista: el ser humano como signo en crecimiento", en J. F. Sellés (ed.): *Propuestas antropológicas del siglo XX*, Eunsa, Pamplona, 2007, pp. 39-58 [<http://www.unav.es/gep/AntropologiaBarrenaNubiola.html>].

²¹ Cf. G. Lakoff y M. Johnson, *Metaphors We Live By*, Chicago University Press, Chicago, 1980; trad. cast. *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1986; cf. J. Nubiola, "El valor cognitivo de las metáforas", en P. Pérez-Illarbe y R. Lázaro, eds., *Verdad, bien y belleza. Cuando los filósofos hablan de los valores*, Cuadernos de Anuario Filosófico n. 103, Pamplona, 1999, pp. 73-84, [<http://www.unav.es/users/ValorCognitivoMetaforas.html>].

el hecho de intentar vivir coherentemente con su fe, tiene ya *mucho que decir*, pero debe descubrir la forma personal más adecuada de hacerlo.

2. Para cultivar la imaginación hay que leer a los grandes novelistas del siglo XIX y XX. Un libro por semana, un libro siempre en el bolso o en la cartera. Algo parecido podrá decirse de las grandes películas del siglo pasado y de la actualidad. Además, si es posible, hay que moverse, hay que viajar todo lo que se pueda, prestando atención a los lugares, a las personas, a las historias.

3. Hay que escribir sólo de lo que uno sabe, de la propia experiencia vivida o imaginada. Como escribe Hemingway, "*whatever success I have had has been through writing what I know about*"²². Hay que escribir desde la experiencia personal de ser cristiano, pero comprender con hondura esa experiencia vital no es tampoco cosa fácil. Añado otra anotación de Hemingway, "*the hardest thing in the world to do is write straight honest prose on human beings. First you have to know the subject; then you have to know how to write. Both take a lifetime to learn...*"²³.

4. Es preciso desarrollar un "espíritu científico" que lleve a cuestionar habitualmente lo que nos viene dado, lo que se ha hecho o dicho hasta ahora, aquello que tendemos naturalmente a pensar. La primera regla de la razón —insiste Peirce una y otra vez— es que para aprender se ha de desear aprender, y por tanto no hay que estar satisfecho ni con lo que uno ya sabe ni con aquello a lo que se siente inclinado naturalmente a pensar (CP 1.135, 1899). La piedra de toque de la genuina actitud científica —y de toda actitud creativa— se encuentra efectivamente en el examen atento y decidido de las ideas preconcebidas, de los prejuicios culturales y personales, que tan a menudo dominan o pueden llegar a bloquear por completo la búsqueda creativa.

5. Los escritores de ficción han de querer transmitir *algo* mediante una historia. Si no hay ese algo no hay historia que contar. Después, "armar" una historia requiere mucho tiempo, horas, meses, años de maduración. "El novelista debe escribir con la cabeza como si escribiera con el corazón, pero jamás debe escribir con el corazón como si escribiera con la cabeza", afirma sabiamente Mercedes Salisachs²⁴.

6. La creatividad requiere búsqueda, esfuerzo por vivir, por pensar y expresarse con autenticidad. "Hay sólo un único medio —escribirá Rilke al joven poeta—. Entre en usted. Examine ese fundamento que usted llama escribir (...) Excave en sí mismo, en busca de una respuesta profunda"²⁵. La fuente de la originalidad es siempre la autenticidad del propio vivir. "El factor principal de originalidad es el muy vivo deseo de corregir los propios errores"²⁶.

7. "Las ideas son de todo el mundo, o más bien, no son de nadie: en el pensador más original se pueden ir contando uno por uno los hilos del telar ajeno que han ido entrando en la trama; la originalidad sólo en la *forma* reside"²⁷. Casi todas las historias desde Homero, Sófocles y Esquilo hasta hoy son más o menos las mismas. En las últimas décadas la literatura occidental se ha enriquecido, sin duda, con numerosas aportaciones de otras tradiciones

²² E. Hemingway, *On Writing*, Larry W. Phillips, ed., Charles Scribner's, New York, 1984, p. 21.

²³ *Ibidem*, p. 25.

²⁴ M. Salisachs, *La palabra escrita*, Ediciones B, Barcelona, 2003, p. 50

²⁵ R. M. Rilke, *Cartas a un joven poeta*, Alianza, Madrid, 1980, pp. 24-25.

²⁶ C. S. Peirce, *Historical Perspectives on Peirce's Logic of Science*, Mouton, Berlín, 1985, p. 351.

²⁷ M. Menéndez Pelayo, *Ensayos de crítica filosófica*, Aldus, Santander, 1948, p. 108.

culturales, pero para el escritor de ficción la novedad, más que en la historia, reside en *su personal forma* de contarla, en las nuevas metáforas con las que cuenta de un modo nuevo esa misma historia.

8. ¿Qué hacer con el mal? Por una parte, contraponerlo siempre al bien, pues los seres humanos necesitamos distinguir entre el bien y el mal. Por otra parte, intentar mostrar también siempre aquel contraste —tan certeramente detectado por Weil— entre el atractivo del mal imaginario y la realidad terrible e inhumana del mal real, a la vez que intentamos crear nuevas maneras divertidas, atractivas, cautivadoras, para presentar el bien real —que tan importante es en nuestra vida— a la imaginación de nuestros espectadores y lectores.

9. Volcar la imaginación para descubrir cómo la vida cotidiana puede dejar de ser para tantos monótona y aburrida hasta convertirse en una apasionante aventura; descubrir la novedad, la alegría y la belleza de lo cotidiano ("Solo la belleza salvará al mundo"²⁸). San Josemaría hablaba del "milagro de convertir la prosa diaria en endecasílabos, en verso heroico, por el amor que ponéis en vuestra ocupación habitual"²⁹, y empleaba a veces aquella expresión de los místicos castellanos, "el amor es agudo", para significar que el amor es imaginativo, que el amor potencia e inflama la imaginación. De manera un tanto lapidaria podría quizás afirmarse, "donde hay aburrimiento, no hay amor"; y la inversa vale también: donde hay amor no hay aburrimiento, sino alegría, optimismo y buen humor.

10. No tener miedo (o recelo) a la libertad creativa en las Facultades de Comunicación: la imaginación y la creatividad se educan. "El diablo tiene dos grandes aliados; —son palabras del fundador de esta Universidad— uno, la ignorancia; otro, la falta de libertad"³⁰.

4. Conclusión

Debo terminar ya y lo haré recordando cuánto me impresionó una anotación de Jiménez Lozano que leí hace unos años: "Maurice Blanchot, glosando a Kafka, dice que escribir es una forma de oración. Y lo es. O, si no, es cacareo"³¹. Esta expresión fue para mí como un foganazo deslumbrante y de inmediato formulé el propósito de no volver a cacarear nunca más, de procurar siempre que mi escritura fuese de verdad oración. Empeñarse en que la escritura sea oración significa sobre todo —me parece— procurar escribir para Dios, empeñarse en que nuestro primer lector, nuestro lector más eminente, sea Dios.

En segundo lugar implica pedir asiduamente a Dios que nuestras manos que escriben sobre el ordenador sean sus manos, esto es, que las palabras que nuestros dedos van tecleando den voz a su bondad, a su compasión, a su ternura, a su solicitud y a su fidelidad³², de forma que transparenten verdaderamente su cariño por los hombres, por nuestros lectores. Los creativos podrán ser así los altavoces de Dios. Esta es, me parece, la única y principal consideración que quiero hacer hoy aquí.

²⁸ Cf. "Mensaje del Card. Ratzinger al encuentro de Rímíni", agosto 2002.

²⁹ J. Escrivá, *Es Cristo que pasa*, n. 50.

³⁰ S. Bernal, *Recuerdo de Alvaro del Portillo, prelado del Opus Dei*, Rialp, Madrid, 1996, p. 98.

³¹ J. Jiménez Lozano, *La luz de una candela*, Anthropos, Barcelona, 1996, p. 145.

³² Cf. L. Rock, "Él nos eligió", [<http://www.pastoralsj.org/oracion/index.asp?id=149>]